

ESTUDIOS ARABES

Año I

Abril / Junio 1982

Número 2

Algunas reflexiones

1

Artículos

Diálogo con Yasser Arafat

7

Arabes palestinos y judíos israelíes,

20

por *Emile Touma*

Hacia un Estado unitario democrático,

26

por *Shafiq al-Hout*

Una solución democrática al problema palestino,

29

por *Nabil Shaath*

Algunas ideas simples sobre el antisemitismo,

36

por *Maxime Rodinson*

Más allá del antisemitismo y del sionismo,

54

por *Abdelkébir Khatibi*

El terrorismo de Estado israelí: un análisis de
los *Diarios* de Moshe Sharett, por *Livia Rokach*

60

El nacionalismo cultural árabe en Palestina durante
el mandato británico, por *Adnan Abu-Ghazaleh*

90

La provisión de armas norteamericanas a Israel
durante la guerra de octubre de 1973,
por *Edmund Ghareeb*

117

Libros comentados

Walid Khalidi, ed. *From Haven to Conquest, Readings
in Zionism and the Palestine Problem until 1948*,
comentado por Ibrahim Ibrahim

127

Elía T. Zureik, *The Palestinians in Israel: A Study
in Internal Colonialism*, comentado por Nubar Hovsepian

133

Michael Adams y Christopher Mayhew, *Publish It Not...*
The Middle East Cover-Up, comentado por Peter Mansfield

137

Felicia Langer, *Avocate israelienne, je témoigne*,
comentado por Gordon Welty

140

Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe: The Khazar
Empire and Its Heritage*, comentado por Don Peretz

144

Documentos especiales

Los derechos nacionales del pueblo de Palestina,
por *W. Thomas Mallison* y *Sally V. Mallison*

151

El nacionalismo cultural árabe en Palestina durante el mandato británico

Adnan Abu-Ghazaleh*

El mundo árabe del siglo XIX presenció un marcado renacimiento cultural y nacional. Con Beirut y El Cairo como centros, surgió un nuevo clima de ideas crecientemente nacionalistas en la literatura, en el periodismo y en las sociedades culturales árabes. Esa atmósfera dejó su marca en las jóvenes elites de las distintas regiones árabes, incluidos los palestinos que luego se convertirían en exponentes del nacionalismo cultural en su país. Entre aquellos comprometidos en las actividades nacionalistas y culturales árabes en sus días de estudiantes en el exterior, previos a 1914, había una cantidad de los escritores y estudiosos mayores y más influyentes de la Palestina del mandato, incluidos los historiadores Mohammed Rafiq al-Tamini y Arif al-Arif, y Adil Zu'aitir, el traductor cuyas obras luego introdujeron a muchos palestinos en las ideas occidentales.¹ Los árabes de Palestina tomaron parte en algunos de los más conocidos episodios nacionalistas de la época; en 1904, por ejemplo, Najib Azuri de Jerusalén lanzó una campaña desde París para la independencia árabe, mediante su *Ligue de la patrie arabe*, con ardientes llamados a los árabes de Siria e Iraq para que derrocaran a sus opresores otomanos. La rebelión árabe de 1915 contó con palestinos entre sus rangos, y las memorias de Arif al-Arif expresan vívidamente los sentimientos de un nacionalista cuando narran la huida del autor de un campo

* Adnan Abu-Ghazaleh es profesor asociado de Historia en la State University College of Arts and Sciences, Plattsburgh, Nueva York. Este artículo se basa en partes de su libro *Arab Cultural Nationalism in Palestine During the British Mandate*, publicado por The Institute for Palestine Studies, 1973, Beirut, Libano. El libro es, en gran medida, el producto de una investigación original realizada por el autor.

Dado que la mayoría de las obras en árabe publicadas en Palestina durante el mandato no indicaban el nombre del editor, las referencias a las mismas sólo incluyen la fecha y el lugar de publicación.

¹ Los datos biográficos de al-Tamini provienen de una entrevista con su hermano Sa'id al-Tamimi del 22 de febrero de 1964; los de Arif al-Arif, de una información bibliográfica preparada por al-Arif a pedido del presente autor; los de Zu'aitir de *Dhikra Adil Zu'aitir* (En memoria de Adil Zu'aitir), Nablus, 1957, pp. 7-11. Por razones de espacio, no se analiza en detalle la obra de Zu'aitir en este artículo; un detalle de su obra se incluye en el libro del autor, *op.cit.*

de prisioneros de Siberia, junto con otros veinte árabes otomanos cautivos, todos ellos reclutados por el ejército otomano y capturados en el frente ruso en la primera guerra mundial, en un intento de unirse a la rebelión.²

La ocupación de Palestina después de la primera guerra mundial, planteó una situación singular a los nacionalistas árabes del país. Frente al desafío del movimiento sionista y sus ambiciones escasamente embozadas de convertir a Palestina en un Estado judío, los escritos nacionalistas dentro de Palestina desarrollaron una orientación específicamente palestina. Durante el mandato surgió un cuerpo de literatura árabe palestina – creativa, política e histórica – a la que se puede definir mejor como nacionalista cultural. Integraba temas nacionales con la literatura de manera tal de imprimir una conciencia nacional en los importantes sectores educados de la población. Al mismo tiempo, era apreciada por su público a causa de sus méritos como cuerpo de escritura. El objetivo del presente artículo es describir esa literatura.

El nacionalismo cultural debía ejercer una significativa influencia sobre el desarrollo nacional palestino. Se debe reconocer, naturalmente, que el número de árabes palestinos que estaban sumidos en el clima nacionalista cultural, era pequeño comparado con la población árabe total del país y, en general, se limitaba a las ciudades. Pero debe recordarse que la sociedad árabe palestina estaba en un proceso de cambio, con una educación y un desarrollo generales que gradualmente incrementaban el número de los que ingresaban en el sector educado de la sociedad. Surgió un modelo que no era distinto de aquel por el cual se produce un cambio importante en toda sociedad. Como había sucedido en Europa occidental, se difundió una ideología nacionalista en círculos que se tornaban cada vez mayores, desde unos pocos que al principio la propulsaban hasta los grupos mayores que la hallaban significativa e importante para las necesidades de la época y, finalmente, a la población en general.

El ambiente cultural y educacional

Antes de describir la literatura del período del mandato, conviene recordar a dos instituciones del ambiente educacional y cultural de Palestina por el papel que desempeñaron en cuanto a suscitar y estimular la conciencia nacional entre los educados. Estas eran el sistema escolar establecido durante el mandato, que progresivamente produjo una clase culta, y los clubes y sociedades culturales, – alrededor de unos treinta – a los que pertenecían los palestinos educados.

El sistema escolar educaba a una minoría, aunque ésta fue creciendo gradual-

² Arif al-Arif, Memorias inéditas, mayo de 1932. De la elite de escritores de Palestina, los mencionados anteriormente y Mohammed Darwazah también figuran como participantes de la Rebelión Árabe.

mente. En 1911, poco menos de un cuarto de los niños en edad escolar de Palestina – sólo 17.000 de los 73.000- asistían a la escuela.³ A pesar del progreso efectuado por el Departamento Palestino de Educación, las instalaciones educacionales para los árabes seguían siendo inadecuadas y para 1946, poco más de un tercio de la población de edad escolar (aproximadamente 103.000 de 301.250) estaba en la escuela.⁴ La matriculación era más alta en las ciudades, y en las escuelas había más varones que mujeres: en las ciudades, entre los varones la asistencia se elevaba hasta el 85 por ciento. No se dispone de cifras de alfabetizados, pero estas estadísticas indican que una cantidad significativa de personas de las ciudades sabía leer y escribir. La mayor deficiencia en la educación estaba en las zonas rurales, donde sólo el veinte por ciento de varones y mujeres iba a la escuela.⁵

La política de la administración ponía énfasis en la enseñanza elemental. Las provisiones gubernamentales para la enseñanza secundaria eran inadecuadas, aunque hubo una mejora final en las instalaciones. Para mediados de la década de 1930, Palestina aún sólo tenía seis escuelas del gobierno (en oposición a las privadas o extranjeras), que brindaban educación secundaria inferior, en Jerusalén, Haifa, Jaffa, Nablus, Hebrón y Gaza; y sólo dos instituciones secundarias superiores, el Colegio Árabe y el Colegio Rashidiya, ambos en Jerusalén. Para fines del mandato, sin embargo, veinte instituciones del gobierno brindaban enseñanza secundaria inferior y ocho ofrecían cursos secundarios superiores.⁶ Un curso de dos años en el Colegio Árabe preparaba a los graduados para su nombramiento como maestros de las escuelas del gobierno. Los estudiantes que deseaban obtener certificados universitarios debían ir a Europa, a Egipto o a la American University de Beirut.

³ De una población en edad escolar total de alrededor de 38.000 varones y 35.000 niñas, las escuelas del gobierno, privadas y extranjeras juntas, recibían sólo a 13.000 varones y 4.000 niñas. Alrededor de 6.000 varones y 1.500 niñas asistían a escuelas del gobierno, mientras que las instituciones privadas y extranjeras se hacían cargo de alrededor de 7.000 varones y 2.300 niñas. Estas estadísticas fueron compiladas por Ahmed Samih al-Khalidi, director del Colegio Árabe de Jerusalén, citado en M.F. Abcarius, *Palestine*, Londres, Hutchinson and Company, 1946, pp. 101-2.

⁴ De una población en edad escolar total de 157.000 varones y 144.250 niñas, las escuelas del gobierno, privadas y extranjeras en conjunto, recibían 74.164 varones y 28.698 niñas. Esto significa que sólo el 34 por ciento de la población en edad escolar (47 por ciento en el caso de los varones, 20 por ciento en el de las niñas) estaba inscripto en las escuelas. La asistencia a las escuelas del gobierno era de 49.373 varones y 13.766 niñas; en las escuelas no gubernamentales los totales eran de 24.791 varones y 15.932 niñas, *Hawliyat al-Thaqafa al-'Arabiya* (La enciclopedia de la educación árabe), ed. por Sati al-Husri, El Cairo, Arab League Publications, 1949, vol. II, pp. 13-14.

⁵ En las ciudades, de 92.000 varones y niñas, asistía el sesenta y siete por ciento, incluyendo el ochenta y cinco por ciento de los 48.000 varones. En el campo, sólo un quinto de los 208.150 varones y niñas, asistía a la escuela. *Ibid.*, vol. II, pp. 13-14.

⁶ Jibrail Katul, *al-Ta'lim fi Filastin* (Educación en Palestina), Beirut, 1950, pp. 125-130.

Muchos factores del sistema alentaban el desarrollo de la conciencia árabe entre los estudiantes. La instrucción era totalmente en árabe, y se ponía mucho el acento en la lengua, la literatura y la historia árabes. La enseñanza de historia europea daba a conocer a la juventud palestina conceptos ideológicos occidentales como el nacionalismo. Los temas nacionales eran evidentes en las sociedades culturales y educacionales auspiciadas por las escuelas secundarias, que invitaban a las personas prominentes a disertar en sus sesiones semanales. Dada la hostilidad oficial hacia los temas políticos, en general se analizaba la historia árabe o se comparaban los adelantos europeos con el atraso de los árabes. Algunos intentaban prescribir remedios para el estancamiento de su sociedad y urgían a su público a abandonar las maneras anticuadas. Otros ignoraban las instrucciones y se ocupaban de la amenaza sionista al país. Una de esas conferencias dio lugar a una manifestación que llevó al cierre de la escuela secundaria de Nablus por una semana.⁷

También los libros de texto servían para introducir a los estudiantes palestinos en las ideas corrientes en el mundo árabe. Hasta comienzos de la década de 1940, cuando los palestinos comenzaron a producir sus propios libros, los textos se importaban de Egipto. Así, los estudiantes palestinos conocían contribuciones literarias de importantes escritores como Taha Hussein, Ahmad Hasan al-Zayyat y Abd al-Qadir al-Mazini, y las novelas históricas de Jurji Zaidan, trabajos que analizaban los diversos períodos del pasado árabe.⁸

Los maestros para las escuelas del gobierno se reclutaban entre los que poseían certificados de matriculación palestina, los pocos graduados de universidades extranjeras y los alumnos del Colegio Árabe que, a fines de la década de 1930 y en la de 1940, asumió creciente importancia como proveedor de maestros. Muchos de sus profesores habían sido educados en universidades occidentales, en especial en Inglaterra, donde se habían relacionado con conceptos ideológicos occidentales, en especial el nacionalismo. Entre ellos, particularmente se destacaba Nicola Ziyadeh, que personalmente supervisaba las actividades de la sociedad cultural del Colegio y alentaba a los estudiantes a invitar a personas reconocidas por su devoción nacional para que hablaran en sus reuniones semanales. La enseñanza de él, imbuía aun más en los cientos de sus estudiantes un sentimiento de conciencia nacional que éstos llevaron consigo, después de graduarse, a las diversas escuelas de toda Palestina a las que fueron asignados.⁹

Algunos de los nacionalistas palestinos de ningún modo estaban conformes

⁷ Abd al-Qadir Yusuf, *Mustaqbal al-Tarbiya fi al-'Alam al-'Arabi fi Daw' al-Tajriba al-Filastiniya* (El futuro de la educación en el mundo árabe a la luz de la experiencia palestina), El Cairo, 1962, pp. 60-63.

⁸ *Ibid.*

⁹ Katul, *op.cit.*, pp. 123-124. El presente autor, ex alumno del profesor Ziyadeh en el Colegio Rashidiya de Jerusalén, fue testigo de la fuerte influencia de Ziyadeh en cuanto a la formación de la conciencia nacional de sus alumnos.

con la calidad de la educación que se ofrecía. George Antonius, un importante funcionario del Departamento de Educación, dijo a la Comisión Real Palestina en 1936 que el sistema no tenía en cuenta de manera suficiente el desarrollo cultural y educacional de los árabes, y que el personal del Departamento era poco flexible y carecía de calificaciones adecuadas. Al presentarse ante la misma comisión, Khalil Totah, director del Colegio de Maestros del Gobierno de Jerusalén, declaró que el sistema estaba destinado a crear una mentalidad entre la juventud palestina que pudiera aceptar la formación de una patria judía en Palestina.¹⁰

A pesar de esas aseveraciones, no hay dudas de que el sistema escolar árabe de Palestina contribuyó enormemente a ampliar la conciencia nacional. No sólo era como lo describía la Comisión Real:

*... tan puramente árabe en su carácter como el sistema judío es judío. La enseñanza es en árabe solamente; aparte de las materias científicas, el plan de estudios está casi totalmente dedicado a la literatura, la historia y las tradiciones de los árabes; y todos los maestros, desde el de la aldea más humilde al director del Colegio Árabe del gobierno, son árabes.*¹¹

Los acontecimientos de las décadas de 1930 y 1940 revelaron también el predominio del nacionalismo en la mayoría de los alumnos de las escuelas del gobierno. Participaron en las huelgas que tuvieron lugar en 1929, 1933, y 1936, y en el movimiento de desobediencia civil que organizó el Alto Comité Árabe como respuesta a la insistencia británica en oponerse a las demandas nacionales árabes, obligando a las autoridades a cerrar por seis meses las escuelas de toda Palestina.¹²

Otro medio de educación en Palestina eran las instituciones académicas privadas, algunas árabes, otras extranjeras. En la década de 1940, esas escuelas le daban instrucción al cuarenta por ciento de la población estudiantil del país. Mientras las escuelas árabes estaban dispersas en toda Palestina, las escuelas extranjeras se concentraban en Jerusalén, que entonces tenía once escuelas del gobierno, siete escuelas privadas árabes y cuarenta extranjeras.¹³

La importancia atribuida a la enseñanza de la cultura árabe era más marcada en las escuelas árabes privadas. Estas proporcionaron al país seis importantes colegios secundarios, uno en cada uno de los centros de los distritos administrativos de Palestina, todos los cuales daban once años de instrucción. El más

¹⁰ Gran Bretaña, *Palestine Royal Commission: Minutes of Evidence* (Londres, The Government of Palestine Publications, 1937), pp. 351-64.

¹¹ Cmd. 5479; citado en Hurewitz, véase nota 34, pp. 57-58.

¹² Yusuf, *op.cit.*, pp. 142-43.

¹³ Arif al-Arif, *al-Mufasssal fi Tarikh al-Quds* (Una historia detallada de Jerusalén), Jerusalén, 1961, p. 444.

importante de ellos era el Colegio Nacional Najah de Nablus y el Colegio Nahdah de Jerusalén.

El Colegio Najah fue creado en 1920. Su primer consejo de directores definió así sus objetivos: primero, brindar una atmósfera adecuada para la adolescencia y estimular la capacidad del estudiante para responder a su sociedad; segundo, formar el carácter y promover el amor al trabajo; tercero, reforzar la conciencia nacional del estudiante y sembrar en él la devoción y el respeto por la herencia cultural árabe y la conciencia de los vínculos inseparables de la Nación árabe en los distintos países árabes. En vista de las condiciones en Palestina en esa época, el tercer objetivo oscurecía a los primeros dos en los planes de estudio del Colegio. Esos planes, si bien se ajustaban a los requerimientos básicos del Departamento de Educación, dedicaban más tiempo que las escuelas del gobierno a la enseñanza del idioma, la literatura y la historia árabes. También se hacía hincapié en las actividades extraordinarias, en especial las charlas, las conferencias y los viajes.¹⁴

La división secundaria del Colegio Najah atraía estudiantes de todas las ciudades importantes de Palestina, en especial después de la creación de instalaciones para estudiantes pupilos en 1929. Los registros del Colegio para mediados de la década de 1930 demostraban que de los doscientos cincuenta estudiantes de la división secundaria del Colegio, cien procedían de otras ciudades. Durante la década de 1940, los estudiantes de Nablus constituían sólo una mitad del total de trescientos veinte alumnos.

Una actividad popular del Colegio, que atraía grandes públicos, era la realización de conferencias semianuales auspiciadas por el Club Literario del mismo, en las que se invitaba a hablar a un importante hombre de letras. Una comisión de estudiantes solía elegir el tema y al disertante y se invitaba a importantes personalidades palestinas. El texto de esas conferencias solía aparecer en la prensa local, y de esa manera se ayudaba a publicitar la obra del Colegio. Otra actividad conspicua del Colegio era el festival anual para el cual se enviaba una invitación a las personalidades más destacadas de la comunidad árabe palestina. En ese festival, los estudiantes solían presentar una función teatral que reflejaba algunos de los episodios memorables de la historia de los árabes. Tales celebraciones se realizaron anualmente desde 1930 hasta 1946, con excepción de los años de la rebelión de 1936-39. A principios de 1936, una manifestación de los estudiantes del Colegio llevada a cabo en cumplimiento de instrucciones del Alto Comité Árabe, dio origen a un movimiento de desobediencia civil en Nablus y condujo al cierre del Colegio por las autoridades militares de la ciudad. Estuvo cerrado por un año y luego se abrió bajo la estricta supervisión del gobierno por más de dos años. Reanudó sus actividades regulares sólo después de 1939.

¹⁴ Esta y la información siguiente se han tomado de los registros oficiales del Colegio Najah, a los que el autor tuvo acceso por Qadri Tuqan, director del Colegio.

Las escuelas extranjeras, por otra parte, desempeñaron un rol inferior en la difusión de la conciencia nacional. En su mayoría estaban dirigidas por cuerpos misioneros y el idioma de la instrucción era inglés, francés o, muy raramente, alemán. Los maestros de tales escuelas eran generalmente misioneros o árabes con antecedentes educacionales occidentales. De ahí que los estudiantes que asistían a tales instituciones adquirieran ciertos conocimientos de las actitudes y modos de vida occidentales. En consecuencia, la mayoría de los graduados de esas escuelas sostenían la opinión de que en el futuro, el bienestar árabe dependería de la medida en que el pueblo árabe pudiera reemplazar sus creencias y prácticas orientales por nuevas ideas y hábitos.¹⁵ Las instituciones misioneras en otros países árabes, en especial Líbano y Egipto, a veces tenían un efecto opuesto del que se esperaba sobre estudiantes y profesores, porque los estudiantes se resentían por la disciplina estricta que se aplicaba en esas instituciones y el prejuicio religioso que a veces acompañaba su dirección, y finalmente se mostraron abiertamente en oposición a tales escuelas, acusándolas de ser herramientas extranjeras. Pero en Palestina no se manifestaron resultados análogos.¹⁶

Después de graduarse en el colegio o la escuela, un palestino educado podía ser miembro de alguno de los casi treinta clubes dispersos en las distintas ciudades y pueblos grandes. Esos clubes seguían el modelo de las sociedades literarias que habían aparecido en los principales centros del mundo árabe en el siglo XIX. Los primeros se inauguraron a principios de la década de 1920, cuando se abrieron tres en Jerusalén, dos en Nablus y uno en Hebrón. Durante la década de 1930 se abrieron dos más en Haifa, uno en Acre y otro en Jaffa. Para fines del mandato, cada ciudad árabe palestina con una población de diez mil o más habitantes, tenía uno o dos de tales clubes. El total de miembros en cada uno variaba entre 3.000, como en el caso del Club Árabe de Nablus, que era auspiciado por el Partido Árabe Palestino durante la década de 1930, y alrededor de 100, como en el caso del Club Literario Árabe de Beersheba.¹⁷

Esos clubes diferían entre sí en sus actividades. Pero el club típico tenía una comisión literaria, una comisión política, una comisión atlética y una biblioteca; algunos, incluso, tenían comisiones de estudiantes. Una de las actividades principales de los clubes era la realización de conferencias y la reunión de grupos de estudio, que generalmente eran patrocinados por las comisiones de literatura y de política. Algunas de esas conferencias se ocupaban de ciertos aspectos de la

¹⁵ Véase Habib Amin Kurani, "The Interaction of Islamic and Western Thought in the Arab World", *Near Eastern Culture and Society*, ed. por T.C. Young, Princeton, Princeton University Press, 1951, p. 155.

¹⁶ Katul, *op.cit.*, pp. 180-83.

¹⁷ Esta información y la siguiente, pertenecen a la experiencia personal del autor a fines de la década de 1940, de conversaciones con algunos de los miembros de los clubes, y de los registros y bibliotecas de los diecinueve clubes que continuaban su actividad en la parte árabe de Palestina después de la terminación del mandato británico. Los más importantes de éstos eran los clubes de Jerusalén, Nablus, Hebrón, Jenin, Ramallah, Belén y Tulkarm.

civilización árabe; otras trataban los problemas sociales y económicos de la sociedad árabe en Palestina y los otros países árabes. Las ocasiones religiosas, como el cumpleaños del profeta Mahoma, el día del Año Nuevo del Calendario Islámico y el primer día del mes sagrado, Ramadán, se solían celebrar con un festival que comenzaba con un discurso que señalaba la importancia de tales ocasiones para la pasada grandeza árabe. Las comisiones políticas auspiciaban conferencias acerca de temas tales como el peligro del movimiento sionista para los árabes, el panarabismo y el imperialismo occidental. Ciertos aniversarios se convertían en ocasiones en conferencias y charlas en todos los clubes: el de la emisión de la Declaración Balfour, en el cual eran temas favoritos la condena de los designios británicos y sionistas; el del primer disparo efectuado por Hussein ibn Ali, de la familia hashemita, declarando el comienzo de la rebelión árabe contra los otomanos; el de la ejecución de los tres "héroes" de Hebrón;¹⁸ y el del comienzo de la rebelión de tres años de 1936.

Los grupos de análisis generalmente examinaban algún episodio tomado de la historia de los árabes o de los sucesos contemporáneos de Palestina y los otros países árabes. En frecuentes ocasiones, esos grupos solían discutir libros que se ocupaban de algún aspecto del nacionalismo árabe. Cuando se elegía un libro para el análisis, circulaban ejemplares de la obra de los que, generalmente se disponía en la biblioteca del club, entre los miembros del grupo, antes de que se realizara la sesión.

Los clubes literarios estaban vivamente comprometidos con la actividad nacionalista. Su influencia pudo apreciarse en el auspicio que le dieron a la campaña de desobediencia civil de la década de 1930 y en la comisión creada en la década de 1940 con el fin de boicotear la industria judía. También se la podía observar en las organizaciones de fines de la década de 1940, que formaron los árabes palestinos para prepararse para el inminente conflicto con los sionistas.

La atmósfera que imperaba en los clubes, puede apreciarse mediante el examen de los registros disponibles y de los libros que contenían las bibliotecas durante el mandato. Ellos revelan que los miembros tenían acceso a todos los folletos políticos escritos en Palestina en ese período contra el sionismo y el mandato británico. Recibían un gran número de publicaciones escritas en otros países árabes, en especial las referidas a la teoría y al futuro del nacionalismo árabe. Y, en particular, estaban suscriptos a todos los periódicos y publicaciones que aparecían en el país, así como a los libros literarios e históricos publicados por los árabes palestinos.

Literatura creativa

La madurez de algunos de los palestinos que habían sido miembros de los

¹⁸ Véase más adelante, p. 102.

diferentes clubes literarios en la década que precedió a la primera guerra mundial, y el regreso de los pocos estudiantes de las universidades donde habían recibido una cabal educación en humanidades, dieron a Palestina un número de escritores creativos de variados puntos de vista e intereses. El desarrollo económico del país y el incremento de las escuelas y los clubes literarios simultáneamente proporcionaron un considerable público para la obra de esos escritores, lo que ilustraba la creciente preocupación de los palestinos por el futuro de su país.

Algunas de las formas literarias empleadas por los escritores, eran relativamente nuevas para el mundo árabe. La literatura arábiga premoderna, como la literatura de otros países musulmanes, había consistido en poemas épicos, novelas populares y cuentos folklóricos, y la novela arábiga no nació hasta fines del siglo XIX y principios del XX, cuando comenzaron a producirse cambios perceptibles en la sociedad árabe, como consecuencia del creciente contacto con Occidente. Pero para la década de 1930, los cuentos y novelas, que habían aparecido por primera vez en Líbano y Egipto a fines del siglo anterior, se tornarían comunes en la mayoría de los países árabes, incluida Palestina.

Los cuentos de los escritores palestinos reflejaban el trasfondo en el que los autores estaban viviendo. Unos pocos de ellos describían las condiciones sociales de la sociedad árabe palestina: los vínculos familiares, la pobreza en las aldeas, y la transformación de los hábitos sociales bajo el impacto de nuevas condiciones, en especial la urbanización. Pero la mayoría de las historias reflejaban el impacto de la ocupación extranjera, y de la inmigración judía y la compra de tierras de las familias árabes palestinas. Un esquema de los temas y los estilos de algunos de ellos, dará una idea básica de las preocupaciones de los autores.

Una de las colecciones más conocidas que aparecieron en Palestina durante el mandato, fue *al-Akhawat al-Hazinat* (Las hermanas afligidas), de Najati Sidqi.¹⁹ Esta colección incluía dieciocho historias, cinco de las cuales tenían como tema, incidentes y acontecimientos de Palestina en la década de 1920, mientras que las otras se ocupaban de aspectos de la vida social en distintos países árabes después de la ocupación occidental.

Las historias de Sidqi revelaban una preocupación por los problemas sociales y políticos que estaban enfrentando los árabes. En una de ellas describía los altibajos de un joven sentimental, criado en una familia tradicional, que se enamoraba de una mujer semiemancipada. La historia relataba la falta de estabilidad emocional del joven y su incapacidad personal para enfrentar nuevas condiciones. En *Las hermanas afligidas*, por otra parte, Sidqi retrata la transformación de los suburbios de Jaffa de un lugar tranquilo y romántico en una ciudad activa: la transformación de puros entornos árabes en una ciudad habitada por extranjeros que habían introducido hábitos y modos de vida extraños.

¹⁹ Jerusalén, 1928.

En la descripción de los caracteres y acontecimientos de los relatos, en especial los que se referían a problemas sociales, Sidqi se mostraba, esencialmente, como un romántico. Exhibía poca capacidad para enfocar el tema con un espíritu directo y realista. Sin embargo, su obra daba un retrato reconocible del dilema del hombre que queda a la deriva entre mundos antiguos y nuevos.

Mientras Sidqi se ocupaba de problemas sociales y políticos, Abd-al-Hamid Yasin se centraba en las fortunas de la elite educada y su esfuerzo por adaptarse a las nuevas circunstancias. En una colección titulada *Aqasis* (Relatos)²⁰ incluyó ocho, cuatro de los cuales los había traducido y los restantes los escribió él mismo. En "La fiesta del filósofo", un relato de una colección posterior, describía los sentimientos de un intelectual que intentaba reemplazar, por una manera nueva, el modo tradicional de celebrar una fiesta, una manera de contemplación y pensamiento constructivo. En otro relato, "El rostro de Voltaire", Yasin mostraba su interés en moralizar, describiendo la vida como una *serie de miserias interrumpidas por vislumbres de felicidad*.

Los relatos de Yasin reflejaban su idealismo. Resumían lo que él deseaba que fuera la vida de sus compatriotas. En su mayoría, los relatos están contados por un "héroe soñador" y, en consecuencia, carecen de muchas de las características de la narrativa de la novela corta convencional.

En general, las novelas cortas tuvieron más éxito que la novela palestina, que como las de otros países árabes, aparecieron tardíamente y, en muchos casos, de logros mediocres. La base de la mayoría de las novelas europeas, es el concepto del amor. Si bien el intelectual árabe moderno comparte ese ideal, la revolución social de los países árabes no había avanzado lo suficiente como para permitir que la habitual trama del novelista se desarrollara de manera realista. Los novelistas palestinos trataban de evitar esto, eliminando por completo de sus novelas el elemento de amor. El único escritor palestino que introdujo el amor fue Abd-al-Halim Abbas en *Fatah min Filastin* (Una muchacha de Palestina), en la que ubica en el marco local a personajes que son árabes sólo en el nombre.

Representativas de las novelas producidas por los escritores árabes palestinos fueron *al-Malak wa al-Simsar* (El ángel y el vendedor de inmuebles) de Mohammed Izzat Darwazah²¹ y *Mudhakkirat Dajaja* (El diario de una gallina)²² de Ishaq Musa al-Husseini, un educador de Jerusalén. Ambas tenían un propósito claramente didáctico y reflejaban los temores políticos de los autores.

Al-Malak wa al-Simsar es un relato de un árabe palestino al que se convence para que venda su tierra a una organización sionista. La narración se inicia con una descripción de una típica familia árabe palestina de mediados de la década de 1920. El jefe de la familia, un analfabeto de alrededor de cuarenta años, ha vivido toda la vida como agricultor y nunca ha estado expuesto a los atractivos

²⁰ Jaffa, 1946.

²¹ Nablus, 1934.

²² El Cairo, 1943.

de la vida en las ciudades. Bajo la influencia de un agente inmobiliario judío, hace su primera visita a Tel-Aviv. Ahí le presentan a una joven que lo anima a que gaste el poco dinero que tiene. Lo que da la tierra que posee es insuficiente para satisfacer sus obligaciones, y el agente inmobiliario prepara una hipoteca. Cuando vence la misma, el agricultor no puede pagar. El agente le ofrece por su tierra más de lo que ella vale, y él está deseoso por venderla. En poco tiempo gasta el dinero que ha recibido; abandona a su esposa e hijos y comienza a mendigar. Termina su vida en un manicomio.

Si bien los relatos acerca de prestamistas inescrupulosos que embaucan a los campesinos existen en casi todos los países, Darwazah trató de darle al relato un significado local para sus lectores, identificando al sionismo como la principal fuente de infortunio, y a los árabes como las víctimas inocentes. Su objetivo práctico principal se torna muy claro hacia el fin del relato, cuando describe, detalladamente, cómo otras aldeas habían decidido crear un fondo para salvar las tierras amenazadas por los compradores sionistas.

Por otra parte, la novela de al-Husseini, *Mudhakkirat Dajaja*, es una parábola que emplea el antiguo recurso de describir a través de los ojos de un animal, una realidad que los seres humanos mismos son incapaces de enfrentar.

El diario de una gallina comienza cuando ésta pertenece a una familia campesina. Puede moverse por donde le place, el alimento es abundante y la vida es fácil. La gallina registra la vida de sus propietarios, su dependencia de lo que da la tierra y su forma despreocupada de ver la vida. Un día, la gallina se encuentra con cercos que bloquean el camino. Se entera por sus propietarios que ellos, para pagar los impuestos crecientes, han tenido que vender una parte de la tierra a un rico extranjero. La tierra que queda no es suficiente para proveer a la familia con lo que ésta necesita, de modo que el jefe de la familia comienza a vender algunas de sus pertenencias. La gallina es vendida a un comerciante de una ciudad vecina. La ponen en una jaula y ya no puede gozar de la libertad a la que estaba acostumbrada. Si bien no muere de hambre, debe obedecer los caprichos de su amo, quien a veces la alimenta bien y a veces le retira por completo la comida. La situación empeora cuando el amo trae a varias otras gallinas. Ahora la gallina debe limitar sus movimientos a un ángulo de la jaula. Lo que torna más desagradable la situación es que esas nuevas gallinas son muy sofisticadas: hablan un idioma que la vieja gallina no puede entender y saben cómo conseguir la porción más grande de comida que es arrojada en la jaula. Paulatinamente, la gallina comienza a entender su extraña charla; comienza a darse cuenta que no es la única gallina que sufre. La mayoría de las gallinas viejas también están sufriendo. Incluso oye decir que las nuevas gallinas están planeando expulsar a las viejas. El amo, sin embargo, se apiada de las gallinas viejas que se le han confiado y, por algún tiempo, impide que lleguen otras. Cuando luego él cambia de idea, ella empieza a darse cuenta de que, con el tiempo, el número de gallinas nuevas superará al de las viejas si no se lo

convence al amo que cambie de idea. Todas las gallinas viejas deben participar en la elaboración de un plan para lograr ese objetivo. Las últimas líneas que la gallina anota en el diario, demuestran que ella está pensando seriamente cómo asegurar un plan unificado; tampoco ella está segura respecto del futuro.

Cuando cambió la situación política, otro tanto ocurrió con el marco y los temas de la novela palestina. Mientras la novela de al-Husseini se basaba en la condición de Palestina durante las dos primeras décadas del mandato, la última novela palestina sobre las relaciones árabe-israelíes bajo el mandato, *Fatah min Filastin*,²³ tenía como marco la guerra entre los árabes y los judíos en el último año del mandato. Escrita por Abd al-Halim Abbas, él mismo participante en los acontecimientos de 1948, abarcaba un período que comenzaba a principios de 1947 y terminaba con la firma de los acuerdos del Armisticio de 1949 entre Israel y los Estados árabes. Introduciendo, por primera vez, un tema romántico en la novela palestina, Abbas construyó la trama en torno de un asunto amoroso entre una pareja de palestinos de una aldea próxima a lo que se convirtió en la línea de demarcación entre los territorios ocupados por los jordanos y los israelíes. Los sucesos tienen lugar entre los choques árabe-judíos en los últimos doce meses del mandato, la guerra árabe-judía, y el comienzo del problema de los refugiados en los primeros meses después del cese de la lucha. El héroe de la novela participa en las organizaciones secretas que contrabandean armas para el próximo conflicto, y la novela concluye con su muerte en la tierra de su aldea.

Fatah min Filastin describe las penurias que la familia árabe refugiada sufrió inmediatamente después de su huida de Palestina. Ofreciendo una indicación de las preocupaciones corrientes y las posteriores tendencias políticas de los palestinos, abunda en sentimiento nacionalista: revela el fuerte atractivo del nacionalismo árabe para la juventud árabe palestina y la devoción de estos jóvenes por la recuperación de la patria ocupada. Se ve al héroe hablándole a la juventud de su aldea acerca de la necesidad de la independencia de los países árabes y su unidad final, y acerca de su satisfacción al enterarse de que los gobiernos árabes de los países vecinos han convenido la formación de un comando unificado para la próxima guerra. El considera a ese acuerdo significativo en dos sentidos: protegerá el carácter nacional de su patria y servirá como primer paso práctico en el camino de la unidad plena.²⁴

Los novelistas árabes enfrentaban problemas especiales porque estaban adoptando una forma literaria imitada de la Europa occidental, donde poseía una gran variedad y alcance de contenido y muchas décadas de evolución detrás. La poesía, por otra parte, no planteaba el mismo problema, porque existía ya un cuerpo de poesía árabe clásica. Esta fue la principal influencia sobre Ibrahim Tuqan y Burhan al-Din al-Abbushi, quienes fueron especialmente representati-

²³ Amman, 1949.

²⁴ *Fatah min Filastin*, pp. 151-54.

vos de los muchos poetas palestinos que expresaron sentimientos nacionalistas durante el mandato. En su poesía, ambos seguían mirando hacia atrás; utilizaban metros de la poesía clásica árabe y reconocían su deuda con los maestros del pasado. Pero en lugar de dirigirse a algún rico protector, como era la costumbre en el pasado, escribían para el público general en libros o en la prensa. Acentuando lo heroico antes que el panegírico, Tuqan y al-Abbushi, como todos los otros poetas árabes de ese período, fueron voceros de las lealtades y aspiraciones nacionales. Su nacionalismo se tornaba más intenso en respuesta a sucesos locales y nacionales que agitaban a la opinión pública.

La poesía de Tuqan se ocupaba principalmente de las consideraciones nacionales; era un llamado a sus compatriotas a rebelarse contra las autoridades británicas y a liberar a la patria del gobierno extranjero. Algunos de sus poemas solicitaban la ayuda material de los árabes de otras partes. Su ardiente influencia sobre sus compatriotas hizo que las autoridades del mandato ordenaran su arresto. Buscó refugio en Iraq por tres años y regresó poco antes del estallido de la segunda guerra mundial. Ese mismo año murió tras una breve enfermedad a la edad de cuarenta años. Para entonces, su poesía era famosa en todo el mundo árabe a través de biografías, antologías y frecuentes reediciones en la prensa árabe fuera de Palestina.²⁵

Un ejemplo de la poesía nacionalista de Tuqan es *al-Thalatha al-Hamra* (Martes rojo) que escribió en memoria de los tres árabes palestinos de Hebrón que fueron ejecutados por las autoridades británicas por su participación en los disturbios árabes. El poema presenta un idioma simple, un estilo suave y maestría en el manejo de las emociones del lector, las características que le daban a sus poemas un atractivo tan amplio. El poema comienza con una descripción general de la pasada grandeza de los árabes, su veneración por la justicia y su disposición para el sacrificio en el servicio de las causas árabes. Después da un esbozo de los sucesos que condujeron a los ataques. Tras describir la parte que desempeñaron los tres "héroes", el autor expone lo que cree que ha sucedido en el tribunal militar en que los tres han sido juzgados. Luego describe la ejecución en una de las plazas de la ciudad y concluye el poema señalando a los árabes de todas partes que:

Esos héroes no son criminales aunque aquellos que los condenaron así lo crean. Han sido crucificados como lo fue Jesús, para pagar con su sangre el precio de vuestra redención. Irán directamente al cielo y recogerán la recompensa que Dios ha prometido a los mártires. ¿No deberías vosotros seguir el camino de ellos y recoger la bendición de Dios?

²⁵ Entre los libros más importantes escritos sobre él están: Una antología por Fadwa Tuqan, *Akhi Ibrahim* (Mi hermano Ibrahim), Beirut, 1955; Zaki al-Mahasini, *Ibrahim Tuqan Sha'ir al-Watan al-Makhsuh* (Ibrahim Tuqan, poeta de la patria usurpada), El Cairo, 1956; Yaqub al-'Udat, *Ibrahim Tuqan fi Wataniyatihi wa Wijdaniyatihi* (La poesía nacional y emocional de Ibrahim Tuqan), Amman, 1964.

Como Ibrahim Tuqan, Burhan al-Din al-Abbushi de Jenin, nació en una familia acomodada de terratenientes, también recibió una educación de estilo occidental. Aunque menos productivo que Tuqan, exhibía en su obra la influencia que tenía sobre él, el sentimiento nacionalista. Un ejemplo de poesía nacionalista es su obra de teatro *Watan al-Shahid* (La patria del mártir).²⁶ En su introducción, resumió la naturaleza de la obra y la razón que lo llevó a escribirla:

*Esta obra mía es, por lo que sé, la primera de su clase que se ha escrito sobre el problema palestino. He tratado en ella, en verso, los designios de nuestros enemigos y sus conspiraciones contra nuestro amado país, Palestina. He recogido datos de la prensa, de todo documento disponible, de obras históricas y de cuanto lugar al que tuve acceso para poder demostrar la conspiración de nuestros enemigos, su actitud alerta y sus peligrosas tramas contra nuestra patria. Esta obra mía está dedicada, en primer lugar, al hombre común, para que salga de su sopor.*²⁷

Un lector occidental fácilmente puede aprehender el sentido general del libro. También puede percibir el enfoque sumamente emotivo del escritor y la gran proporción de pasajes de narración que glorifican los grandes logros de los árabes en su historia antigua, su sentimiento de justicia y su devoción a la protección de sus derechos. Lo que puede resultar menos comprensible en al-Abbushi, es su asociación del patriotismo con la fe musulmana y la simultánea veneración de los héroes árabes preislámicos. En una ocasión alude al tan citado aforismo, atribuido al Profeta, el amor del propio país es parte de la fe,²⁸ y en otro, destaca las lealtades locales de los árabes preislámicos y concluye que, mientras Palestina es sencillamente una parte diminuta de la extensa patria árabe, los palestinos deben mostrar los mismos sentimientos y el mismo apego a la patria de sus padres que el que tuvieron sus ancestros en el pasado.²⁹

Si bien al-Abbushi denominó obra de teatro a lo que había escrito, ésta no posee ninguna de las características de esa forma en el trazado de los personajes o en el tratamiento de la trama. Lo que en realidad al-Abbushi trató de hacer, fue suscitar el sentimiento patriótico de sus lectores destacando lo que habían hecho sus antepasados y pidiendo a los lectores que trataran de imitarlos. De la misma manera en que se frustraron anteriores invasiones extranjeras — la referencia es a los cruzados —, afirmaba que los árabes debían derrotar ese nuevo intento de quitarles una parte de su *watan* (patria).

Esta es una muestra representativa de las obras creativas de los escritores palestinos. Fueron el producto de un naciente renacimiento nacional y los temas

²⁶ Jerusalén, 1947.

²⁷ *Watan al-Shahid*, pp. i, ii.

²⁸ *Ibid.*, p. 45.

²⁹ *Ibid.*, p. 61.

nacionalistas a menudo predominaban sobre las consideraciones literarias. Sin embargo, el intento de reproducir sentimientos nacionales en un marco artístico, conmovía al público palestino. Ya en 1928, el periódico "Filastin" había iniciado un suplemento literario semanal regular, mientras que las memorias de ese periodo atestiguan la inmediata y amplia popularidad de las producciones literarias entre las clases palestinas educadas.³⁰

El crecimiento de la literatura popular

La reacción de los palestinos frente al sionismo y al mandato británico, también se expresó en una corriente de publicaciones políticas. Estas abarcaban desde los escritos y opúsculos polémicos hasta los artículos más sofisticados y los ensayos en que los escritores palestinos intentaban dar a conocer a sus compatriotas la historia del problema y explicar a los otros árabes las implicaciones del movimiento sionista. Se describían, analizaban y condenaban los orígenes, objetivos, designios y técnicas de los sionistas. En algunos casos, también se sugerían medidas preventivas para enfrentar la situación.

Los escritores palestinos trataban las cuestiones nacionales árabes de manera un tanto diferente que los escritores de los otros países árabes. Los escritos árabes contemporáneos le prestaban mucha atención al movimiento nacionalista árabe y a la cuestión de la forma que finalmente debía asumir la unidad árabe. Los escritores palestinos también se interesaban en el movimiento nacional árabe, pero lo vinculaban con el sionismo y el imperialismo. Mientras otros países árabes luchaban por la independencia nacional, los palestinos se veían a sí mismos luchando por su existencia nacional. Las colecciones de libros de los clubes literarios, ofrecen una comparación de la literatura palestina con la de los otros países árabes; aunque todas las bibliotecas incluían literatura palestina, eran las obras del sirio al-Kawakibi, el libanés al-'Alayili y el iraquí al-Husri las que proporcionaban las elaboraciones básicas del fundamento teórico del nacionalismo árabe moderno,³¹ un tema a menudo ausente en los escritos de los palestinos mismos.

Los planes del sionismo para un regreso judío a Palestina y el peligro que planteaban tales planes para el carácter árabe del país, habían sido el tema de los escritos políticos palestinos aun antes del establecimiento del mandato. El autor, Najib Nassar, una periodista cristiano de Haifa, ya en 1911 advirtió acerca del

³⁰ Mahmud al-Abidi, *Memorias inéditas*, junio de 1934 y setiembre de 1943; también Arif al-Arif, *Memorias inéditas*, setiembre de 1928 y octubre de 1940.

³¹ Destacados entre sus escritos en las colecciones de las bibliotecas eran, al-Kawakibi, *Umm al-Qura* (La madre de las ciudades), reeditado en El Cairo en 1931; al-'Alayili, *Dustur al-'Arab al-Qawmi* (La Constitución nacional de los árabes), Beirut, 1941; y al-Husri, *Ara'wa Ahadith fi al-Wataniya wa al-Qawmiya* (Opiniones y discursos sobre el patriotismo y el nacionalismo). El Cairo, 1944.

peligro del sionismo para el futuro de Palestina cuando predijo que si el país se abría a la libre inmigración judía, su población árabe rápidamente se convertiría en una minoría y Palestina dejaría de ser árabe.³² Escritos posteriores continuaron el mismo tema. Inmediatamente después del establecimiento del mandato, otro árabe cristiano, Bulos Abbud, abogado de Jaffa, predijo un futuro negro para los árabes de la Tierra Santa si la nueva administración ponía en práctica las estipulaciones de la Declaración Balfour. Recordaba la libertad de que habían gozado los cristianos de Palestina entre los musulmanes, la ausencia de conflictos religiosos en las décadas precedentes, y el sentimiento de solidaridad y confianza entre los árabes cristianos y musulmanes. Abbud advertía que el establecimiento de un hogar nacional judío en el país, no sólo socavaría el carácter nacional de la Tierra Santa, sino que también interrumpiría la paz que había reinado en la Ciudad Santa, porque su población árabe, sin duda, se opondría por la fuerza a un plan que los convertiría en una minoría en su propia patria.³³

Durante la década de 1920 hubo un período de silencio en la literatura política, al disminuir la resistencia al mandato, en parte por la mejora de las condiciones económicas del país. Pero el incremento de la inmigración judía hacia fines de esa década, nuevamente inquietó a los palestinos y suscitó nuevos escritos. Para 1929, a pesar de cierto grado de control gubernamental sobre la inmigración, el número de judíos en el país se había elevado a casi 160.000, más del doble de la cifra de 1920. Para 1936, el número de judíos en el país se había incrementado a 200.000, y su posesión de tierras se había elevado de 110.000 acres a 308.000.³⁴

Algunas obras adoptaron el tema de la unidad árabe como la solución al nuevo peligro. Mohammed Izzat Darwazah que, por su participación en la primera etapa del movimiento nacionalista árabe, había sufrido la influencia de éste, trató de vincular el desarrollo del movimiento con el futuro de Palestina.³⁵ Sus escritos estaban dirigidos no sólo a los palestinos sino también al movimiento árabe mismo. Sostenía que el problema palestino debía servir como fuerza unificadora entre los árabes, y señalaba que mientras otros países árabes estaban en camino de lograr alguna forma de independencia, el futuro de Palestina aun estaba en duda. Deseaba dejar sentado que su pérdida sería un grave golpe para el movimiento nacionalista árabe.

Pero la mayor parte de sus escritos se concentraban en la situación creada en Palestina misma como resultado de la primera guerra mundial. Uno de los más importantes trabajos, fue escrito por Mohammed Yunis al'Husseini, que estaba

³² *Al-Sahyuniya* (Sionismo), Haifa, 1911, pp. 150-53.

³³ *Al-Ard al-Muqaddasak wa al-Sahyuniya* (La Tierra Santa y el sionismo), Jaffa, 1920, pp. 85-88.

³⁴ Hurewitz, J.C., *The Struggle for Palestine*, Nueva York, Norton and Co., 1950, pp. 28-29.

³⁵ *Filastin wa al-'Uruba* (Palestina y el arabismo), Jerusalén, 1929, pp. 4-5.

respaldado por la tradición de una familia conocida por su participación en el movimiento nacional. Al-Husseini trató de desacreditar la base legal y ética de la Declaración Balfour.³⁶ Después de examinar los motivos alegados, sostenía que la Declaración no tenía ninguna autoridad en el derecho internacional porque había sido emitida en la forma de una carta, y que el gobierno británico no estaba comprometido por sus estipulaciones. Luego sostenía que el gobierno de la reina no tenía el derecho ni legal ni moral de emitir tal declaración. Lord Balfour, por su declaración, estaba advirtiendo al mundo que el gobierno británico estaba cediendo un país sobre el que Inglaterra no tenía ningún derecho legal y estaba disponiendo de una "patria" que pertenecía a otra nación.

Destacar las penurias corrientes así como los reclamos legales, era el objetivo de una obra de Sidqi al-Dajani sobre la situación del país durante la década de 1920 y comienzos de la de 1930. Relataba la perturbada situación resultante de la oposición árabe a la inmigración y compra de tierras por parte de los judíos. Señalaba que la injusticia para Palestina estaba en el hecho de que:

*... muchos aldeanos árabes han sido expulsados de las tierras que sus antepasados habían cultivado por siglos; ni siquiera se les permite trabajar como asalariados en esas tierras. El influjo judío en el país sólo ha beneficiado a aquellos árabes que principalmente viven fuera de Palestina... Es verdad que los judíos han sufrido, pero es una grave injusticia tratar de solucionar los infortunios de algunos seres humanos a expensas de otros.*³⁷

El resentimiento árabe por la inmigración judía, que se expresó en 1929 mediante ataques a los asentamientos judíos, finalmente estalló en una rebelión armada contra los británicos que duró de 1936 a 1939. En el campo literario, esa rebelión produjo una obra popular, *Jihad Filastin al-Arabiya* (La Guerra Santa de Palestina árabe)³⁸ un trabajo escrito en colaboración por tres musulmanes de Jaffa, Amin Aql, Ibrahim Najm y Umar al-Nasr. En él se analizaban las diversas rebeliones de los palestinos en las décadas de 1920 y 1930, prestándole especial atención a la de 1936. El libro fue leído por un gran número de los rebeldes porque los autores habían participado en los levantamientos y habían incorporado su experiencia personal en lo que habían escrito. Entre los escritores palestinos, ellos fueron los primeros en destacar la necesidad de solidaridad árabe para preservar el carácter árabe del país.

Políticamente, la rebelión ayudó a suscitar una nueva declaración de la política británica. En 1939, el gobierno británico hizo un esfuerzo para asegurarse una actitud más favorable del mundo árabe en vista de que en Europa la

³⁶ *Tahlil Wa'd Balfour* (El análisis de la Declaración Balfour), Jerusalén, 1933, pp. 1-11.

³⁷ Hasan Sidqi al-Dajani, *Tafsir Zulamat Filastin* (La explicación de la injusticia palestina), Jerusalén, 1936, pp. ii.

³⁸ *Jihad Filastin al-'Arabiya* (La guerra santa de Palestina árabe), Beirut, 1939.

situación iba empeorando. El Libro Blanco (*White Paper*) de ese año ofrecía la perspectiva de un Estado independiente en Palestina para diez años después, aliado a Gran Bretaña, en el cual los árabes serían mayoría pero compartirían el gobierno con los judíos. Los moderados árabes y los Estados árabes consideraron a ésa una victoria modesta para los árabes, aunque el Partido Árabe Palestino rechazó las propuestas y siguió presionando para obtener una independencia inmediata. Los sionistas también se opusieron al Libro Blanco.

Los escritos que aparecieron en Palestina, después de 1939, reflejaron un nuevo enfoque del problema. Los choques armados habían disminuido, los moderados árabes y los Estados árabes aceptaron las estipulaciones del Libro Blanco y los nacionalistas extremos estaban en el exilio o detenidos. Además, muchos de los integrantes de la clase intelectual, en vista de la promesa de independencia, comenzaron a pensar que el carácter árabe de Palestina se había convertido en algo seguro, ya que los árabes serían mayoría en el propuesto nuevo Estado. En consecuencia, comenzaron a dirigirse al movimiento nacionalista árabe y a considerar qué lugar tendría Palestina dentro de ese movimiento.

Uno de los precursores palestinos en escribir acerca del nacionalismo árabe fue Najati Sidqi, que analizó el desarrollo del movimiento en los treinta años desde la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908 a la Rebelión árabe palestina de 1936.³⁹ El consideraba que el movimiento, originalmente, estaba compuesto por movimientos nacionales separados, primero en Egipto y Siria, luego en Iraq y Palestina. En el año 1936 observó los fructíferos resultados de todos esos movimientos: un tratado anglo-egipcio que reconocía la plena independencia de Egipto; los tratados entre Francia y los sirios y los libaneses preveían la transferencia de autoridad de los franceses a los árabes; el nacionalista iraquí Bakr Sidqi tomó el control de Bagdad; y los palestinos crearon un comando unificado y declararon una rebelión armada. Otro signo promisorio que vio Sidqi en las dos décadas posteriores a la guerra mundial fue que la conciencia nacional árabe había comenzado a penetrar en las masas bajo la presión de la ocupación occidental; esto, creía él, conduciría al sentimiento panárabe, el preludio de la unidad final.

Ahmad Kamal, un musulmán de Nablus, miembro del Partido Independencia, acentuaba la importancia de un idioma común y la herencia cultural y religiosa como las fuerzas unificadoras entre los árabes.⁴⁰ Señalaba que el nacionalismo árabe después de la primera guerra mundial, fue reforzado por cuatro estímulos. En primer lugar, los movimientos de liberación árabe en el Mediterráneo oriental, tenían todos un objetivo idéntico: el imperialismo de Gran Bretaña y Francia. Segundo, la aceleración de los medios modernos de comunicación

³⁹ *Tarikh al-Harakat al-'Arabiya min'Ahd al-Inqilab al-'Uthmani hatta 'Ahd al-Kutla al-Wataniya* (La historia del Movimiento Nacional Árabe desde la revolución otomana hasta la formación del bloque nacional), Beirut, 1939, pp. ii, iii, iv.

⁴⁰ *Usus al-Nuhud al-Qawmi* (Las bases del renacimiento nacional), Beirut, 1939.

incrementaba los contactos entre los árabes de los distintos países. Los árabes de Palestina gradualmente se mezclaron con los de Siria, Líbano, Egipto e Iraq. La conciencia del parentesco entre los pueblos árabes, que previamente se había limitado al pequeño número de la elite, gradualmente comenzó a llegar a la población no instruida. (Esto, de hecho, era una exageración: algunos palestinos se pusieron en contacto más estrecho con otros árabes, pero eran una minúscula minoría). Tercero, el renacimiento cultural cobró impulso y contribuyó grandemente a la agudización de la conciencia nacional árabe. Y, finalmente, el vínculo de la religión unía a la mayoría de los árabes. Tal condición, concluída debía conducir a alguna forma de unidad árabe. (Este sentimiento continuó reflejándose en los escritos palestinos en la década de 1940, en especial en las obras de Nicola Ziyadeh⁴¹ y Yusuf Heykal, alcalde de Jaffa).⁴²

Durante las dos últimas décadas del mandato, la prensa palestina se estaba tornando más importante como medio para los escritos políticos. Un breve informe del desarrollo del movimiento de prensa en Palestina ilustrará el alcance de esa actividad.

En Palestina, los periódicos se remontaban a 1908, cuando aparecieron tres a mismo tiempo: "al-Asma'i" que llevaba el nombre de un famoso hombre de letras; "al-Quds" (Jerusalén); y "al-Nafa'is al-'Asriya" (Tesoros Modernos). Tres años más tarde, el periódico de larga vida "Filastin" (Palestina) fue creado como semisemanario por Isa al-Isa, un árabe cristiano de Jaffa, con su hermano, Hanna. Otros dos aparecieron en 1913: "al-Maahal" (La Primavera) y "al-Munadi" (El Llamador).⁴³ Salvo "Filastin", los periódicos tuvieron una breve duración y para fines de la década de 1920 habían desaparecido todos. Antes de la ocupación británica, el tema general era la necesidad de la independencia árabe y poner de relieve la grandeza de la herencia árabe. Fueron de poca significación después de la ocupación.

Los diarios importantes durante el mandato fueron "Filastin", "al-Jam'i al-Islamiya" (La liga islámica), creados por Suleiman al-Faruq, un líder religioso de Ramleh, y "al-Difa" (Defensa) creado por los hermanos al-Shar, originalmente periodistas de "al-Jam'i al-Islamiya". Estos dos medios aparecieron en la década de 1930: el primero en 1931 (aunque cesó su publicación después de la muerte de su propietario, en 1934), y el segundo en 1934. Este período también fue significativo para el desarrollo político palestino porque en él aparecieron periódicos cuya publicación fue para abogar por un punto de vista político específico. El más importante de éstos fue el "Jerusalem Review", que comenzó a circular en 1932 como órgano de un grupo de intelectuales árabes que propulsaban la inmediata unidad árabe como medio para contener la amenaza

⁴¹ Véase N. Ziyadeh, *al-Qawmiya wa al-'Uruba* (Patriotismo y arabismo), Jerusalén, 1945.

⁴² *Nahwa al-Wahda al-'Arabiya* (Hacia la unidad árabe), El Cairo, 1945, pp. 231-32.

⁴³ Nasser al-Din al-Asad, *al-Itijahat al-Adabiya al-Haditha fi Filastin wa al-Urdun* (Tendencias literarias modernas en Palestina y Jordania), El Cairo, 1956, pp. 47 y s.

sionista para Palestina. Duró poco, ya que fue suprimido por las autoridades después del estallido de la rebelión de 1936.

Otros periódicos de esa clase eran comunistas: "al-Munabbih" (El toque a rebato), era el órgano oficial del Partido Comunista Palestino, que comenzó su publicación a fines de la década de 1920 y fue editado por un par de años y luego reemplazado por el mensual "Ila al-Amam" (Adelante). Este proponía un Estado palestino en el cual los judíos desempeñarían un papel proporcional al número de ellos en el país. Pero el más importante fue "al-Ittihad" (Unidad), editado por Emil Tuma y fundado en 1934 cuando los comunistas árabes palestinos se separaron del Partido Comunista judío-árabe.

Los diarios tuvieron una activa participación en la política del período. En la década de 1930, "Filastin" apoyaba al Partido Defensa Nacional, auspiciado por la familia Nashashibi, que mantenía un estrecho contacto con el emir de Transjordania y abogaba por una Palestina independiente. Después, entre 1940-43 fue independiente; durante el período de 1943-46, respaldó al Partido Independencia, que abogaba por una plataforma de unidad árabe y contaba con el respaldo de profesionales jóvenes; durante los últimos dos años del mandato, fue anti Husseiní. "Al-Jami'a al-Islamiya" apoyó al Partido Defensa Nacional a mediados de la década de 1930. "Al-Difa" fue el vocero del Partido Independencia desde 1934 hasta 1939; fue independiente durante la segunda guerra mundial y posteriormente se hizo eco de las opiniones del Partido Árabe de Palestina de Husseiní y del Alto Comité Árabe. Durante los primeros años de la década de 1940, tanto "al-Difa" como "Filastin" apoyaron la unidad árabe y el 23 de marzo de 1943 publicaron editoriales que defendían el principio de la recién formada Liga Árabe. Dado el hecho de que ésta había sido auspiciada por Anthony Eden, el secretario británico de Relaciones Exteriores, ambos también aconsejaban la cautela y una actitud alerta en vista de los negros antecedentes británicos en la historia de los árabes.

El editorial de "Filastin" fue el más importante porque su autor era el escritor y traductor nacionalista, Adil Au'aitir. El señalaba que el Convenio de la Liga había sido el primer paso hacia la unidad de los árabes. También podía resultar el primer paso por el largo camino de la unificación que siempre había sido el resultado del impulso de la gente antes que el de los acuerdos gubernamentales. Exhortaba a sus compatriotas a no desalentarse por el papel británico en el patrocinio de la Liga, en la medida en que los árabes mismos estaban preparados para continuar en el sendero de la unidad hasta que se lograra el objetivo final.

Las prioridades pronto cambiaron de la unidad a la supervivencia de Palestina misma, cuando el futuro del país fue derivado por Gran Bretaña a las Naciones Unidas. En el último año del mandato, con la propuesta de partición proveniente de las Naciones Unidas, y la posterior lucha en Palestina, fueron pocos los libros o folletos publicados y los diarios se convirtieron en el principal canal de la expresión política. En 1946, la circulación de "Filastin" había sido de 9.000.

ejemplares por día y la de "al-Difa" de 13.000 (en una población de alrededor de 1.200.000 habitantes).⁴⁴ Esos diarios ahora proporcionaban la expresión escrita final del nacionalismo palestino bajo el mandato. Los editoriales describían la lucha que el país estaba experimentando, como una lucha de vida o muerte. Instaban a los lectores a no subestimar la amenaza sólo porque otros países árabes, en la Conferencia Cumbre realizada en Bludan, Siria, en enero de 1948, se hubiesen comprometido a socorrerlos. La mayoría de los artículos de los periódicos también urgían a sus lectores a oponerse a la partición de Palestina por todos los medios a su alcance. La circulación diaria promedio de los periódicos más importantes pasó a ser el doble que en la década anterior,⁴⁵ una cifra que reflejaba no sólo el aumento del público lector sino también el gran interés de las masas de los árabes palestinos en los acontecimientos de esos años.

El renacimiento del pasado

El interés en el nacionalismo se estimuló en otro nivel, mediante la obra de los historiadores palestinos. Sus libros cubrían una amplia variedad de temas relativos al Islam, las instituciones y civilizaciones musulmanas, las biografías de árabes notables, la arqueología, la historia local, el nacionalismo árabe y la historia europea. Eran análogos a los escritos de otros historiadores árabes en su difusión de la conciencia nacional, mediante la glorificación de los héroes y los logros del pasado. Sati al-Husri, uno de los historiadores árabes mejor conocidos, en una oportunidad afirmó correctamente que todos estaban impulsados por la conciencia nacional "a compartir el orgullo de las glorias del pasado y una pena colectiva por los infortunios presentes".⁴⁶ Además, la mayoría de los historiadores palestinos eran arabistas que trataban de inculcar en sus lectores el amor por las generaciones pasadas y de estimularlos a construir un nuevo mundo árabe según la imagen del mundo antiguo.

Algunos de ellos acentuaban los méritos intelectuales y culturales de la civilización árabe en su cenit. Los escritos de Qadri Tuqan, en particular, reflejaban el orgullo que sentían los árabes por la inmensa contribución de sus antepasados al conocimiento científico de la Europa presente. Ese era el tema de su *Turath al-'Arab al-Ilmi* (La herencia científica de los árabes).⁴⁷ Los méritos

⁴⁴ El autor obtuvo las cifras en una entrevista con Hanna al-'Isa, el propietario del diario "Filastin", el 2 de mayo de 1964, y con Ibrahim al-Shanti, el propietario de "al-Difa", el 10 de junio de 1964.

⁴⁵ Según los editores en las mismas entrevistas antes citadas. Si bien no se dan cifras específicas, el incremento en la emisión de periódicos también es señalado por al-Asad, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁴⁶ *Ara' wa Ahadith fi al-Wataniya wa al-'Uruba* (Opiniones y discursos sobre el nacionalismo y el arabismo), El Cairo, 1944, p. 20.

⁴⁷ El Cairo, 1941.

de la obra indujo al departamento cultural de la Liga de los Estados Árabes a auspiciar su reedición en 1954 y 1963.

Tuqan analizaba los factores subyacentes en el despertar cultural árabe de los siglos IX y X. El primero de los factores era la importancia que le atribuía el Islam a la educación y al conocimiento. El segundo se refería a que los árabes habían gozado de un amplio contacto con otros pueblos — bizantinos, persas, sirios y coptos — que por entonces eran más cultos y civilizados. Un tercer factor había sido la multiplicación de las instituciones académicas, fundadas por musulmanes ricos, en parte porque esperaban una recompensa del cielo, y en parte para asegurar el uso productivo de su riqueza. Fue en esas instituciones donde se produjeron muchos descubrimientos árabes en el campo de la ciencia.

Tuqan acentuaba la vastedad del conocimiento de los científicos árabes, la mayoría de los cuales dominaban una amplia variedad de temas. Ibn Sina (Avicena), que vivió en Bukhara a fines del siglo X y comienzos del XI, era médico, filósofo, filólogo y poeta; al-Kindi, que vivió en Bagdad en el siglo X, era filósofo, astrólogo, alquimista, óptico y músico.

Tuqan analizó el método científico tal como se había desarrollado entre los árabes medievales. El libro se centraba en la vida y la obra de al-Khawarizmi, figura principal en la historia de las matemáticas árabes. Además de examinar los métodos empleados por el científico, Tuqan destacaba sus contribuciones, tales como la composición de las más antiguas tablas astronómicas y los trabajos más antiguos sobre aritmética y álgebra. Su *Hisab al-Jabr wa al-Muqabala* (El cálculo de integración y ecuación) se perdió en su original árabe, pero una traducción del siglo XII efectuada por Gerardo de Cremona se utilizó como texto matemático en las universidades europeas hasta el siglo XVI. Tuqan destacaba constantemente el peso del saber árabe sobre el desarrollo cultural europeo posterior. La mayoría de los textos griegos originales de grandes pensadores como Platón, Aristóteles, Hipócrates, Euclides y Arquímedes se habían perdido, y mucho de cuanto los europeos conocen del saber griego lo obtuvieron a través de traducciones árabes. Tuqan también analizó la influencia del saber árabe sobre el Renacimiento europeo a fines de la Edad Media. Ciertos descubrimientos de los árabes, señalaba, llegaban a Europa a través de los centros en que las dos civilizaciones tenían contacto: las instituciones académicas árabes en España, Sicilia y el sur de Italia.

La mayoría de los libros de Tuqan eran un llamado a los intelectuales árabes a hacer de la herencia cultural árabe una fuerza pujante hacia el progreso y un medio para el desarrollo de las condiciones actuales y la construcción de un futuro mejor. Tuqan no se interesaba en la historia y en las biografías por sí mismas; utilizaba siempre los acontecimientos e informaciones cuando ayudaban a enmarcar una indicación espiritual de la época en la que estaba trabajando. A veces, incluso, agregaba detalles para aumentar el atractivo de sus héroes a los ojos del lector.

Mientras Tuqan se centraba en la ciencia, otros historiadores acentuaban los más grandes episodios de la historia árabe y volvían a narrar la historia de la expansión y la unidad árabes frente a los ataques extranjeros. Si bien, la historia de los árabes está poblada de guerras y rivalidades internas, los historiadores palestinos mostraban una tendencia a desestimar tales rivalidades y divisiones como insignificantes. Trataban de presentar la historia militar de los árabes en colores atractivos para conformarla con el interés nacional y presentarla de una manera que suscitara admiración y orgullo. *Wathbat al-'Arab*,⁴⁸ de Nicola Ziyadeh (El ascenso de los árabes al poder), reflejaba el orgullo que sentían los árabes palestinos, cristianos y musulmanes por igual, en el surgimiento de los árabes bajo la bandera del Islam a la condición de potencia mundial. Al explicar las causas de la rápida expansión árabe, Ziyadeh remarcaba la ayuda que habían ofrecido las tribus árabes cristianas gassanidas a sus hermanos contra los bizantinos cristianos. Pero tenía conciencia de los otros factores que habían contribuido a la victoria, algunos relativos a los países conquistados, otros que tenían que ver con los árabes musulmanes mismos. El principal, entre los factores del primer tipo, era la debilidad y la impopularidad de los oponentes de los árabes. Pero más importantes eran los factores internos. La fe islámica inspiraba coraje y devoción en los soldados. Los comandantes árabes demostraban una capacidad muy superior a la de sus enemigos. Las primeras victorias de Iraq y Siria se debieron mucho a la calidad del liderazgo ejercido por Khaled ibn al-Walid, el comandante árabe de Iraq. Su logro máximo fue cruzar con todo el ejército, el desierto sirio-iraquí en menos de dos semanas, para acudir al rescate del muy presionado ejército árabe en Siria. Análoga capacidad fue demostrada por Tariq ibn-Ziyad, el que con una pequeña fuerza, cruzó los estrechos entre Africa y España para derrotar a una fuerza española superior. Quemó las naves que habían transportado a su ejército como signo de la completa fe que tenía en la capacidad guerrera de sus hombres y en la victoria final.

En la narración de la historia árabe temprana, se pueden discernir dos tendencias importantes en los escritos palestinos. Una era la tendencia tradicional, puramente islámica, a acentuar el lado brillante de la historia islámica y a afirmar una firme creencia en el poder regenerativo del Islam. Pero en la historiografía palestina surgía con mayor fuerza la tendencia a ver la historia del mundo árabe como una sola, indivisible, en todos los tiempos, y a tratar los periodos pre-islámicos e islámicos como igualmente importantes. Ambos enfoques son discernibles en los escritos de Mohammed Izzat Darwazah, que se inició como un exponente de la primera tendencia y luego pasó a la segunda bajo el impacto del creciente nacionalismo.

Las opiniones anteriores de Darwazah están expuestas en su *Sirat al-Rasul 'Alaihi al-Salam Mushtaqqa min al-Qur'an* (La vida del Profeta tal como se

⁴⁸ Jerusalén, 1945.

refleja en el Corán.⁴⁹ Aunque publicada en el último año del mandato, el libro fue escrito a fines de la década de 1930 y comienzos de la de 1940, y muestra un gran interés en el análisis del efecto del Islam sobre la sicología y las perspectivas del pueblo árabe. Después de delinear los principales acontecimientos de la vida de Mahoma, Darwazah compara las condiciones sociales y políticas de los árabes antes y después de la aparición del Islam. Acentúa la desunión de los árabes en el período preislámico, su carencia de un propósito, la lucha continuada y los hábitos sociales retrógrados.⁵⁰ Pero después de la aparición del Islam, el pueblo árabe desarrolla una civilización destacada y tolerante. Además, la nueva religión dota a los árabes de un sentimiento del deber y el compromiso que los estimula a establecer un gran imperio.

Bajo la influencia del creciente nacionalismo árabe, la formación de la Liga Árabe y el mayor contacto con los historiadores árabes, Darwazah cambió sus opiniones de la historia árabe. En su libro *Hawla al-Harakat al-Arabiya al-Hadith* (Acercas del movimiento nacionalista árabe moderno),⁵¹ acentuó la continuidad y la unidad de la historia árabe. El Islam, en lugar de ser la fuerza reformadora de los árabes, aparecía como la expresión del genio árabe, si bien la más importante y la más duradera de estas expresiones en la historia de los árabes. Darwazah les atribuía ahora a los árabes una gran importancia como antiguo grupo étnico, al que la nueva cultura y la nueva religión debían su origen. Estas, a su vez, establecían una duradera conciencia racial árabe.

La historia local escrita en la época, demostraba un deseo de difundir la conciencia nacional palestina. La contribución más importante fue *Tarikh al-Quds* (Historia de Jerusalén)⁵² de Arif al-Arif, quien resumió su propósito en la introducción de la manera siguiente:

Mi conocimiento de la línea de argumentación empleada por los escritores judíos para afirmar los vínculos históricos de los judíos con Palestina, hace que sea mi deber tratar de refutar sus pretensiones examinando la historia de Jerusalén, cuyos vínculos con esa ciudad son los que más han acentuado los judíos, y poner en claro que la historia de la Ciudad Santa revela su carácter árabe, la tolerancia de su pueblo hacia los cristianos y judíos, y las pacíficas relaciones que han caracterizado la vida de sus habitantes durante los últimos diez siglos.

Al-Arif remontaba los orígenes de Jerusalén hasta la antigüedad, señalando que fue construida siglos antes de que los antiguos israelitas llegaran a Palestina.

⁴⁹ *Sirat al-Rasul 'Alaihi al-Salam Mushtaqqa min al-Qur'an*, El Cairo, 1948.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 60-65.

⁵¹ Sidón, 1948-1952.

⁵² El Cairo, 1947.

Se centraba en la historia de la ciudad desde la Edad Media, cuando los registros eran muy completos y confiables. Destacaba las actitudes bondadosas y tolerantes de los conquistadores árabes de Jerusalén y su vida pacífica bajo el gobierno musulmán, notando que esa tranquilidad había sido perturbada dos veces por incursiones, en la época de los cruzados y en el presente.

Al-Arif examinaba los aspectos del desarrollo económico de la ciudad. A través de todo el libro revela las costumbres ocupacionales, los precios, las donaciones caritativas y otros indicadores del cambio económico. Se ocupaba de sus problemas de población, tratando, en algunos casos, de dar estadísticas demográficas. Reconocía ciertos datos como importantes para su propósito como historiador, a saber, aquellos que explicaran cómo había funcionado la comunidad en los siglos, cómo había resuelto sus problemas de vivienda y abastecimiento, lo que hacía para proveer a las necesidades de los pobres, qué costumbres, pasatiempos y festividades le eran peculiares. La lista de nombres de donantes de edificios y otros dignos benefactores que proporcionaba al-Arif, y su descripción del cambio continuo en la función del *diwan* (lugar de reunión), ayudan a explicar las pautas cambiantes de las relaciones sociales.

Al-Arif entendía que el requerimiento básico de toda erudición histórica era la verificación de las declaraciones de hecho. Es notable la importancia que él les atribuía a los hechos verificables. Las notas de su libro contienen una variedad de materiales históricos, incluidas copias de cartas y proclamas, selecciones de fuentes islámicas, listas de nombres, estadísticas compiladas de varias fuentes y observaciones topográficas. Al-Arif tenía el cuidado de anotar la fuente de su información.

Finalmente, un período de la historia tuvo especial significación simbólica para los palestinos. Esa fue la era de los cruzados, que ofreció significativos paralelos para aquellos nacionalistas preocupados en poner a prueba el carácter árabe del país frente al sionismo. Algunos historiadores bucearon en la historia de esa antigua invasión europea, examinando el clima de la época, las aspiraciones de los combatientes y las razones subyacentes en las derrotas iniciales de los árabes y su posterior triunfo. Ahmed Samih al-Khalidi, el director del Colegio Árabe de Jerusalén, editó dos trabajos escritos por al-Yaqui durante las cruzadas en el siglo XII, para solicitar ayuda para la defensa de la Tierra Santa contra los invasores extranjeros cristianos. Ilustró la manera en que al-Yaqui había acentuado la productividad del país, el clima moderado y la vida fácil, así como la importancia religiosa del país y los vínculos históricos que los árabes musulmanes tenían con él. En su comentario sobre los textos, al-Khalidi veía la devoción de los árabes sirios de los siglos XII y XIII como idéntico al que los ingleses y franceses del siglo XIX y los palestinos del siglo XX demostraban hacia sus respectivos países.⁵³

⁵³ *Muthir al-Gharam bi Fada'i al-Quds wa al-Sham* (El lado atractivo de las cualidades de Jerusalén y Damasco), Jaffa, 1946, p. 40.

En una extensa historia de los árabes en los siglos XII y XIII, otro historiador, Mohammed Rafiq al-Tamimi, vio en la condición perturbada de los árabes, la principal razón de la victoria de los occidentales en la primera ronda contra los árabes.⁵⁴ Demostró cómo la unidad política árabe se había desintegrado. En lugar de un califa tenían tres: el Abbasi en Bagdad, el Fatimí en El Cairo y el Omeya en Córdoba. El más débil de los tres era el Abbasi, aunque su autoridad nominal se extendía sobre Iraq, Siria y la mayor parte de Persia. El poder de estos tres califatos estaba en manos de un número de gobernantes locales: árabes, persas, turcos y moros. La desunión política estaba acompañada por la pobreza económica y la inestabilidad social. En consecuencia Siria fue dominada por los cruzados y se estableció en Jerusalén un reino latino.

Al-Tamimi describía, entonces, el nuevo despertar árabe que llegó a su punto culminante con Saladino, que impuso la unidad en el mundo árabe y coronó sus logros ocupando Jerusalén. Esta victoria, de acuerdo con al-Tamimi, se debió a tres factores: el genio de Saladino, la conciencia del árabe medio y la desunión de los cruzados.

Al ocuparse de las últimas etapas de la guerra contra los cruzados, al-Tamimi acentuó la parte que tuvo Egipto en la victoria final. Con sus ricos recursos y su población más grande, Egipto permitió a sus gobernantes llevar la guerra a la conclusión deseada. Al-Tamimi terminó su trabajo con la opinión de que los cruzados habían enseñado a los árabes que la *unidad resultaba una solución para todo infortunio que les sucediera a los árabes y que en tal unidad Egipto inevitablemente tendría un papel importante*. Creía que en el siglo XX, tal unidad finalmente surgiría bajo el liderazgo de un nuevo Saladino, el que uniría a los árabes y los conduciría por el camino de la victoria.

Puede verse que la tendencia básica en los escritos históricos palestinos, era centrarse en los logros de la historia árabe y presentar a ésta como la historia continua de una sociedad árabe unida e indivisible en todos los tiempos. Esta visión sirvió como base teórica para el pensamiento panarabista. El historiador moderno observa que a pesar de la variedad de tópicos de los que se ocuparon los árabes palestinos, dejaron muchos campos sin abordar. No se intentó ningún examen comprensivo del aspecto social y económico de la historia árabe, ni se produjo estudio historiográfico alguno. Además, se descuidó la teoría política. Pero esas características, positivas y negativas, no han sido extraordinarias en los escritos históricos en esa etapa particular del desarrollo nacional de una sociedad. Destacar la continuidad y unidad de la historia árabe, se asemeja al enfoque de la propia historia de muchos historiadores y pensadores europeos del siglo XIX, en especial los alemanes. Los historiadores palestinos, a pesar de la falta de pruebas de que haya habido alguna influencia alemana directa, desempeñaron el mismo papel para los sectores instruidos de la sociedad árabe como el

⁵⁴ *al-Hurub al-Salibiya* (Las cruzadas), Jerusalén, 1945.

que tuvieron hombres como Herder, Fichte, Arndt y Niebuhr para los suyos; también ellos cantaron la gloria de tiempos pasados y suplicaban a sus lectores para que retomaran y rejuvenecieran el espíritu del pasado frente a la desunión y la dominación extranjera.

Al rastrear el progreso del nacionalismo palestino, resultan de importancia obvia ciertos factores: la presión de una amenaza extranjera, el normal apego de un pueblo a su tierra. El papel de los intelectuales y escritores del período del mandato que se examinó anteriormente, también merece atención. Su obra ayudó a trazar los límites dentro de los cuales fluía la corriente de ideas entre los sectores superiores de la población. Si bien su nacionalismo era la expresión de un sentimiento existente, el cuerpo de literatura que crearon consolidó firmemente ese sentimiento en la mente de la gente instruida. Además de difundir el ideal del nacionalismo palestino, muchos de sus temas se convirtieron en moneda corriente en el pensamiento político palestino: el nacionalismo secular de escritores que acentuaban la unidad de los árabes cristianos y musulmanes, la desconfianza respecto de Occidente, el desvanecimiento de la grave desunión del mundo árabe causada por su división después de la primera guerra mundial, y la insistencia en el nacionalismo como programa para la acción (incluso los novelistas usaban sus libros para proponer medios prácticos para combatir al sionismo). Los escritores no producían literatura que fuera sólo de interés histórico abstracto; por el contrario, al influir en el nacionalismo de los sectores superiores de la población, desempeñaron un rol integrador en el proceso histórico por el cual se difundió la conciencia nacional a través de las distintas clases de árabes palestinos, hasta que llegó a las masas de la población.